FRANCISCO GARCÍA PACHECO y LUIS CANDELA

El Sitio de Gerona

JUGUETE COMICO

en tres actos y en prosa, original



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1918

EL SITIO DE GERONA

EL SITIO DE GERONA

JUGUETE CÓMICO

en tres actos, en prosa

ORIGINAL DE

FRANCISCO GARCÍA PACHECO y LUIS CANDELA

Estrenado en el TEATRO INFANTA ISABEL de Madrid, el día 3 de Junio de 1918

MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup

TELÉFONO, M 551

1918

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
KETY	Raymonde de Back.
JESUSA	Manuela Valls.
PETRA	Pilar Roig.
MARÍA	Eugenia Vera.
CARMEN	Carmen Rivera.
LULU	Teresa Fárvaro.
MARY	Eugenia Vera.
ACISCLO GERONA	Emilio Díaz.
DIMAS	Rafael Requena.
MISTER GASTON	Germán de Sylas.
SEÑOR EULOGIO	Antonio R. Aguirre.
SEÑOR BERNARDO	Luis Alcaide.
CELESTINO	Luis Medina.
TOMÁS WEMAN	Luis Alcaide.
CIPRIANO	Pedro L. Lagar.
LUCIANO CHARLES	Carlos Calvo.
WILLIAM	Juan Ferré.
THOMSON	Pedro L. Lagar.
CAPITÁN	Luis Alcaide.
COCINERO	Pedro L. Lagar.
MARINERO	Juan Ferré.
CAMARERO	Carlos Calvo.
OPERADOR	Enrique Navas.



ACTO PRIMERO

La escena representa una calle cualquiera de Madrid. A la derecha la puerta de una taberna. A la izquierda la fachada de una farmacia, con un letrero que dice: FARMACIA BENÍTEZ. Al foro telón con una puerta practicable que da acceso a un portal de una casa de vecindad y otra puerta también practicable con la muestra de una tienda de sedas; entre ambas puertas una caseta de zapatero remendón. A los dos lados, calles. La acción en Madrid. Epoca actual. Derecha e izquierda las del actor. Es verano.

ESCENA PRIMERA

SEÑOR EULOGIO. Luego CARMEN

EUL. (Metido en la caseta, cantando y clavando.)

Que mis ojos no se besan, no.
Que mi boca no se besa, no.
Si primero no me juras
de llevarme al cura,
de llevarme al cura, no.

CAR. (Sale por derecha.) ¡Hola!

EUL. Felices, Carmen. (Vuelve a cantar.)

Si primero no me juras
de llevarme al cura,
de llevarme al cura, no.

CAR. (Que habrá hecho medio mutis al portal, vuelve y dice:) ¿Me tendrá usted pa luego mis zapatos?

EUL. (Distraído y cantando.)

¡No!

CAR. Pues me ha matao usté, y además, que es usté un faltón.

EUL. (Sorprendido.) ¿Pero a qué viene eso?

CAR. Como dice usté que no me tié usté los tacones pa luego, y habíamos quedao en que sí.

EUL. Mujer, si ese no, que has oído, no va con la compostura, es del cuplete. (Cartando.)

De llevarme al cura,
de llevarme al cura, no.

CAR. ¡Ah, ya! ¿De modo que los tacones estarán luego?

EUL. ¡Naturalmente! ¿Cuándo has oído tú que el señor Eulogio, haiga faltao a su palabra?

CAR. Me dijo usté que a las cuatro.

EUL. Pues a las cuatro en punto los tendrás.

CAR. Entonces hasta luego. (Medio mutis)

EUL. ¡Ah, oye! Que no hemos quedao en na. ¿El tacón le quieres Luis XV o simplemente visigótico?

CAR. A mí me da igual.

EUL. Y a mí, pero el precio es distinto.

CAR. ¿Y cuál sube más?

EUL. El Luis XV tié un superábit de diez céntimos por tacón; es decir, que si quiés ir versallesca, te cuesta una veinte.

CAR. ¿Y los otros que ha dicho, en cuánto me están?

EUL. Por ser pa ti te los dejaré en noventa y cinco.

CAR. ¿Un realito de plus? Póngame usté visigótica, señor Eulogio.

EUL. Como quieras. Vente a las cuatro.

CAR. Hasta luego.

EUL. Oye, si me los pagas ahora te hago un descuento por pronto pago.

CAR. Esas prisas por hacer dinero quién decir que entoavía no ha matao usté el gusanillo.

EUL. Has achicao a madame de Thebes.

CAR. ¿Y eso qué es?

EUL. Que has acertao, mujer.

CAR. Pues ahí van los noventa y cinco céntimos, no quiero abusar de su situación. (Le da unas perras.)

EUL. (Cogiendo el dinero.) A mí no hay quien me gane a hidalgo, y a este rasgo tuyo, correspondo yo con otro. Te has ganao unos taco-

nes que no los ha llevao mejor ni la Pompadur. Además, te los tendré a las tres y media.

CAR. Pues hasta luego, señor Eulogio.

EUL. Adiós, mujer. Yo te aseguro que mientras te surtas en mi establecimiento, vas a presumir de tacón.

CAR. Bueno, adiós. (Mutis por el portal.)

ESCENA II

SEÑOR EULOGIO y PETRA

EUL. Aún queda buena gente en el mundo. (Viendo a Petra que sale a la puerta con una escoba en la mano.)

PETRA ¿Quiere usté creer, señor Eulogio que acabo de reventá?

EUL. Como que pa barrer la escalerita esa sin cansarse, hace falta haberse desayunado antes y no barrerla luego.

PETRA Pues yo es lo primerito que hago na más levantarme.

EUL. Eso pa abrir boca, porque luego no paras en tóo el día.

PETRA Y qué quié usté, hay que arrimar el hombro.

EUL. Si tóos hicieran igual en tu casa...

PETRA ¡Alto ahí, señor Eulogio! Mi madre no pué ser más trabajadora.

EUL. Ya lo sé, yo no me refiero a tu madre, que pa eso del trabajo sí que es un burro, y perdona el símil, el tiro va por otro lao.

PETRA Sí, por mi padre.

EUL. Ahí le duele, ¿sabes lo que dicen en el barrio los que conocen su amor al trabajo?

PETRA No sé.

EUL. Pues dicen que tu padre es el inventor de las huelgas.

PETRA Ganas de hablar que tié la gente.

EUL. No le defiendas, que de sobra sabes tú que es un vagazo.

PETRA No, señor; lo que tié es que no pué hacer na, porque está siempre muy delicao.

EUL. Ese es su truco, la salud, y el condenao nos va a enterrar a tóos.

PETRA Pues siempre está tomando medicinas, ya ve usté, antes, sin ir más lejos, le hemos tenío que dar tres reales pa que se compre unas gotas que le ha mandao el médico pa los nervios. Digo, usté lo ha visto.

EUL. Pues porque lo he visto lo digo. Le he seguido cuando salió de aquí camino de la botica, y se conoce que de nervioso se ha metido en la tasca, yo no sé cómo no le tié miedo a tu madre. Porque tu madre es trabajadora y honrá y decente; pero atesora un pronto, que vamos, reunes seis o siete como ella, si es que las hay, me las mandas al frente que te dé la gana, y acaban la guerra en dos días a patás na más.

PETRA Sí que tié su genio, sí; pero como usté dice, no es más que el pronto.

EUL. Pero es un pronto, que por pronto que ahueques te l'has ganao. (Se oyen voces por la derecha.) Ahí la tiés, si antes la nombro, antes la arma.

ESCENA III

DICHOS, SEÑORA JESUSA y SEÑOR BERNARDO

La señora Jesusa viene hecha una fiera. La trae del brazo un guardia que lleva en la otra mano una cesta de verduras

JES. ¡Que me suelte usté!

PETRA ¿Mamá, qué pasa?

BER. No puedo, señora Jesusa, y dé usté gracias que la traigo a su casa en vez de llevarla a la Comisaría.

JES. ¿Yo a la Comisaría? Vuelva usté a decirlo na más y de un tortazo le borro a usté el número.

EUL. (Aparte al Guardia.) Si no quié usté dejar el mundo de los vivos, suéltela usté y no sea primo.

BER. (Alto.) Es que si la suelto, la autoridad queda por los suelos.

JES. Y si no me suelta usté, va usté al tejao, elija.

BER. Prefiero el asfalto. (Soltándola y huyendo de ella queda a una respetable distancia.) Pero no tié usted razón, señá Jesusa.

PETRA ¿Pero qué ha sucedido, madre?

JES. Na, hija, que la gente se figura que una roba el género.

BER. A lo que parece la culpa la ha tenido una lechuga.

JES. Está usté errao; la lechuga no se ha metío en na. La culpa ha sío de una señoritinga que quería una lechuga, que no es lo mismo.

BER. A mí me parece igual.

JES. Pues a mí no; ¿no está usted conmigo, señor Eulogio?

EUL. (Dando muestras de que no quiere llevarle la contraria.) Completamente, sí, señora; estoy con usté, no faltaba más, y el señor Bernardo también. (Aparte a Bernardo.) Diga usté que sí, no sea primo.

BER. Yo también estoy conforme.

JES. Entonces, ¿por qué me ha detenío?

BER. Por justificar el sueldo; ¿no comprende usté que si no hubiese murmurao la gente?

JES. Si ha sío por eso, no hay más que hablar; yo comprendo que tóos nos tenemos que ganar la vida de algún modo. Y si usted se busca así el pan, como el pan es sagrao, ha hecho usté bien. Y si usted comprende que llevándome a la Comisaría le suben el sueldo, ya estamos andando: como si quiere usté que arme otra bronca.

BER. No, no señora, muchas gracias; no se moleste.

JES. Si no es molestia; por hacerle a usted un favor la arranco el moño a la primera que pase. (Hace ademan de echar a andar y todos la contienen.)

BER. No, por Dios.

JES. ¿No?

EUL. No, señora; el señor Bernardo asciende por escalafón de rigurosa antigüedad, y el moño ese favorecería a otro, seguramente.

JES. Entonces, nada; pero ya sabe usted que si en algo puedo servirle... los amigos somos para las ocasiones, no tiene usted más que avisar.

BER. Bueno, yo le avisaré cuando llegue ese caso, y tan y mientras, tan agradecido.

JES. A mí no me tié usté que agradecer ná, señor Bernardo, y lo que yo siento es no haber sabido antes que estos escándalos le favore-

cían a usté. Si yo lo sé antes, ¿de dónde se lleva esa señora las narices a su casa?

EUL. (Aparte a Bernardo.) ¿Ve usté cómo es una infeliz?

BER. (Idem.) Del tóo, sí, señor; pero yo me largo, no quiero deberle mi carrera a la señá Jesusa. (Alto.) Vaya, abur, y hasta mañana. (Mutis.)

ESCENA IV

DICHOS menos BERNARDO. DIMAS

JES. Mía tu padre por donde viene, hasta pa andar es vago.

(Entra Dimas por la izquierda, muy despacio y demostrando que es un hombre débil y enfermo.)

PETRA ¡Hola, padre!

DIMAS No me contéis ná, no me digáis ná, lo sé todo.

JES. ¿Y qué es lo que sabes?

DIMAS Te han visto del brazo del señor Bernardo, no me faltaba más que eso.

JES. Pero oye, oye, ¿qué quiés decir?

DIMAS ¿Cómo que quió decir? ¿Te parece a ti bien que una mujer casada se pasee del brazo con uno que no es su cónyugue?

EUL. Pero señor Dimas, si como la llevaba era detenida.

DIMAS ¡Ah! ¿Pero no iban flirteando?

JES. ¡Amos, calla, calla; que no me quió perder!; tú t'has creído que tós somos tan sinvergüenzas como tú y das oídos a toas las canalladas que te dicen.

DIMAS Mujer, dispensa; ha sío una mala lengua, ya la arreglaré yo.

JES. Anda, Petra, métete esa cesta en casa, que ahora voy yo; tengo que decirle una cosa a tu padre y en seguida entro.

PETRA No regañar. (Aparte a Jesusa.) Fíjese usted qué mala cara tiene.

DIMAS Te advierto, Jesusa, que no estoy pa llevar disgustos... vengo ahora mismo de casa del médico y me ha encontrao muy mal.

EUL. (Aparte.) La monserga de tos los días. (Alto.) Me voy a tomar una copa. (Mutis a la taberna.)

ESCENA V

JESUSA y DIMAS

JES. ¿Y qué te ha dicho que tienes?

DIMAS Á punto fijo no lo sabe; me ha dicho que así de repente no se atreve a... me parece que ha dicho dianosticar.

JES. ¿Y eso qué es?

DIMAS Yo creo que debe ser una medecina.

JES. ¿Pero en resumidas cuentas a ti qué te duele?

DIMAS Pues a mí me duele tó y a mí no me duele ná; yo creo que lo que tengo es nurastenia.

JES. Lo que tiés tú es una vagancia que te ha pillao tóo el cuerpo y no te deja hacer ná.

DIMAS ¡Ya salió la vagancia!

JES. Naturalmente. ¿Qué haces tú? ¿Qué has hecho tú desde que te dieron la asoluta? Contesta, dime: ¿has trabajao en algo?

DIMAS ¡Mujer, eso no es vagancia!

JES. ¿Pues qué es?

DIMAS ¡Es un plan curativo!

JES. Bueno, pues vas a cambiar de plan, o de lo contrario, yo te aseguro que entras en seguida en el período agónico.

DIMAS Está bien; yo no te lo quería decir, por no alarmarte, pero te lo voy a decir. Acaba de verme don Gabriel, el médico de la casa de socorro, y me ha dicho que este año no como yo el turrón.

JES. Naturalmente, como que eso del turrón es un lujo pa nosotros.

DIMAS Lo que me ha querido decir es que estoy pa pocas bromas y que es muy fácil que esta Nochebuena me pille a mí lo más cerca en el Purgatorio.

JES. No hagas caso.

DIMAS Dice que tengo un pie aquí y otro en el sarcófago.

JES. ¡Pos no te ha encontrao poco espatarrao! Además, no tengas aprensión, que lo que tú tiés no es grave ¡Ya ves: si fuese algo malo, ya t'habías muerto! ¡Yo te conozco así desde el ochenta y cuatro! Pero en fin, vamos a dejar tu enfermedad, que por lo visto es una

cosa que no tié cura, y vamos a ver si encontramos remedio pa otra cosa.

DIMAS ¿A qué te refieres?

JES. A Gerona.

DIMAS ¿Al señor Acisclo?

JES. Sí. A tu amigote el señor Acisclo.

DIMAS ¿Qué ha hecho?

JES. No ha hecho ná, pero comprenderás que en casa no puede seguir recogio. Bien que haya estao mientras no tenía colocación, pero ahora que le ha salío eso de los anuncios, ya tié pa comer y puede buscar otro sitio. Así es, que de hoy no pasa el que se lo digas.

DIMAS Pero, mujer...

JES. Está dicho. ¿Tú no entrarás, verdad? (Medio mutis.)

DIMAS Voy a...

JES. Sí, ya lo sé, antes de comer tiés que irte a dar una vuelta, tiés que oxigenarte, que tomar el sol, tiés que hacer un poco de ejercicio, te lo ha mandao el médico, ¡ya lo sé! Vas al parque del Oeste, miá no te equivocaras de dirección y te fueras al Este derecho... Vago, más que vago, vas a acabar conmigo. ¡Si hubiera un concurso de gandules te llevabas tú solo los cuatro primeros premios. (Mutis violentamente.)

ESCENA VI

DIMAS, solo

¡Es buena, pero hay que acercarse a ella con salvavidas! El señor Acisclo sale, yo no le digo ná, no sirvo pa dar malas noticias. Voy a oxigenarme un poco hasta la hora de la sopa. (Andando como si le doliera algo.) ¡Qué delicao estoy! (Mutis.)

ESCENA VII

ACISCLO, solo

(Sale de la farmacia Benítez, y viste pantalón claro y chaquet negro. Lleva una chistera grande sin exageracion y en ella se lee: «Farmacia Benítez.» En la espal-

da, pintado sobre el chaqnet, un letrero que dirá: «Pastillas Benitez. Panacea de la tos.» En la mano lleva un bastoncito. Anda pausadamente y con la mayor rigidez posible, imitando en los movimientos al anuncio que ya es popular en las calles de Madrid. Recorre la escena y cuando queda en las candilejas, dice:) Yo ya sé que hago el ridículo; pero entre el ridículo y el dolor de estómago no hay duda. Claro que con lo que me da Benítez por anunciarle las pastillas, ya sé yo que no puedo coger una indigestión aunque me empeñe. Bueno, en las botas he metido la pata, porque por ahorrarme una peseta me las he comprao chicas y no puedo dar un paso. Ya se habrán hecho cargo de que soy un desgraciado, aunque hago esta salvedad, como llevo chistera y cojeo, no me vayan a confundir con Romanones. Yo no llego a tanto aunque también soy hombre de letras, como puede verse. (Se vuelve y hace el mutis en la misma forma que entró, por la calle de la izquierda.)

ESCENA VIII

CIPRIANO y EULOGIO

CIP. (Sale de la botica, de la que es mancebo.) Ya va por ahí el señor Acisclo anunciando las pastillas de mi principal. «Panacea de la tos.»... Qué verdá es que el que no anuncia no vende; no, ni el que anuncia tampoco, al menos pastillas no se han estrenao, y yo creo que es de buenas que son: anunciarlas ná más se acabaron los catarros.

EUL. (Que sale de la taberna.) ¡Hombre, Cipriano, me alegro verte!

CIP. Usté dirá, señor Eulogio, en lo que puedo serle útil.

EUL. Pues que me ha surgido de repente una partida de mus y te agradecería que tan y mientras, eches un ojo a mi establecimiento.

CIP. Vaya usté descuidao, pero no tarde usté, que estoy solo en la botica.

EUL. Es un momento ná más, ya sabes que el mus pa mí no tié secretos.

CIP. Ya sé que en eso es usted el amo, ya.

EUL. Como que a los dos mejores que salgan les

doy yo un amarraco y además les juego con los pies ataos.

CIP. Ya es ventaja, ya.

EUL. Bueno, te dejaré pagada una copa.

CIP. Ya sabe usté que yo no bebo, señor Eulogio.

EUL. Una madalena entonces, ¿hace?

CIP. Eso, sí, postres de cocina, los que usté quiera.

EUL. Pues pagá la tienes. En seguida salgo. (Mutis a la taberna.)

CIP. Vaya usté con Dios.

ESCENA IX

CIPRIANO y LUCIANO

CIP. (Viendo que Luciano sale con una escalera para limpiar la muestra de la tienda de sedas.) ¿Vas a esperar a los reyes?

LUC. Voy a lavar la portá como tos los días, ya sabes que la limpieza es lo primero pa mi principal don Segundo. ¿Tú qué haces?

CIP. Pues tener cuidao de la zapatería del señor Eulogio, que se la está jugando al mus.

ESCENA X

DICHOS y MARIA

LUC. (Que sigue en la escalera.) Miá quién viene por allí, Cipriano.

CIP. ¡La María!

LUC. La misma.

CIP. (A María, que llega.) Chica y qué guapa estás, desde que no se te ve por estos barrios; hay que ver cómo te han sentao las *pulules* que te dí *pour la beauté.*

MARÍA Sí que estoy mejor, sí. Tú también has cambiao, tú estás más alto.

CIP. (Señalando a Luciano, que está en la escalera.) Más alto está ese; baja, Luciano, baja, y verás qué guapa está la María.

LUC. Desde aquí, a vista de pájaro, está que asusta.

CIP. Pues aterriza y verás desde aquí abajo, espanta. (Acercándole la cara.)

MARÍA (Rechazándole.) Bueno, a ver si te estás quieto.

LUC. (Que habrá bajado de la escalera.) Es que tiés una robustez incitante. (Cogiéndola un brazo.) Fíjate, Cipriano, que no es fofez.

CIP. (Imitándole.) ¡Qué ha de ser fofez, si parece carrara!

MARÍA (Dándoles un empujón.) Si no os estáis quietos me voy a comprar a otro lao.

CIP. No, eso no, el comercio es sagrao; ¿di, qué quieres?

MARÍA De ti ná; gracias a Dios vengo sobre éste.

LUC. Tú dirás.

MARÍA Quería una pieza de puntilla como la que me llevé hace dos meses.

LUC. No caigo; ¿cómo era?

MARÍA Hacía así, como unas florecitas.

LUC. No caigo.

MARÍA Tenía además unos redondelitos.

LUC. Nada, que no caigo.

MARÍA (Como si recordase de repente.) ¡Qué tonta soy! Precisamente la llevo en esta camisa. (Sacando un poco por el descote.) Mira, como ésta.

LUC. ¡Mi madre, qué escote!

MARÍA ¿Qué te pasa, hombre?

CIP. (Aproximándose también por si pesca algo.) ¡Es que ahora cae!

MARÍA Bueno, ¿tiés o no?

LUC. Creo que sí queda; pasa y te daré la puntilla. (Mutis los dos a la tienda de sedas.)

ESCENA XI

CIPRIANO y EULOGIO

CIP. (A Eulogio que sale.) ¿Ya ha terminao usté?

EUL. En seguida, ha sío cuestión de dos órdagos. Toma tu madalena. (Se la da.)

CIP. Se estima.

EUL. Si quiés detrás una copa, ya sabes.

CIP. No, muchas gracias; lo que sí quiero de usté es que me devuelva el favor. Voy a la tienda a ver a Luciano y necesito que esté usté al cuidao de la botica. Si viene alguien avíseme usté.

EUL. No faltaba más, donde las dan las toman; vete descuidao.

CIP. Muchas gracias. (Haciendo mutis a la sedería.) ¡Esta madalena me la como a medias con la María!

ESCENA XII

EULOGIO y CELESTINO

EUL. (Mirando los perros que le quedan.) Me quedan veinte céntimos de los tacones de la Carmen, ¡hay que ver cómo se gastan los tacones en este Madrid!

CEL. (Entrando.) Salud, señor Eulogio.

EUL. Hola, Celestino, ¿qué, a ver a la Petra?

CEL. Sí, señor.

EUL. Qué suerte tiés, eso es una mujer cabal, honrá, guapa y trabajadora; ahí dentro está.

CEL. ¿Sabe usté si está tambiém la señá Jesusa?

EUL. Me paece que sí.

CEL. Me alegro, porque quió hablarla.

EUL. ¿De la boda, quizás? Ya, ya sé que piensas casarte pronto.

CEL. Me paece que va a ser antes de lo que creíamos. ¡Me ha salío una colocación de primera!

EUL. ¿Ya no eres camarero del Ritz?

CEL. Sí, pero lo voy a dejar de ser.

EUL. Mira, aquí salen.

ESCENA XIII

DICHOS, JESUSA y PETRA

CEL. ¡Señá Jesusa, abráceme usté. Permítame usté que abrace también a la Petra. (La abraza.)

JES. Bueno, la has abrazao sin permitírtelo.

CEL. No he tenío paciencia pa esperar el permiso; pero me lo da usté y la abrazo otra vez.

JES. ¿Pero qué te pasa? ¿Estás loco?

CEL. Desde esta mañana ha cambiao mi situación y ahora el porvenir se me aparece sonriente, tirando a carcageante.

JES. ¡Como no te expliques!

CEL. ¿Me permite usté que antes de entrar en explicaciones las abrace otra vez? (Abraza a la Petra y la señá Jesusa le rechaza.)

JES. Bueno, tú: o te tranquilizas o nos dices lo que te pasa por un continental.

PETRA Dejele usté, madre, si voy a ser suya.

JES. Bueno, pero hasta que lo seas, que me abrace a mí si le es igual.

CEL. Sí, señora. (Abrazándola.) Me es simétrico.

JES. Cómo te borbotea la alegría.

CEL. Dice usté bien, sí, señora; es la alegría que se desborda como el torrente que impetuoso arrastra tóo lo que se le pone por delante, como el huracan, como...

JES. Como sigas así te va a oir tu abuela.

PETRA Tranquilizate y habla de una vez

CEL. Ustés ya saben que yo presto mis servicios en el Ritz.

JES. Lo sabemos.

CEL. Pues ayer llegó al hotel el representante de una casa de películas de Nueva York, que viene a contratar artistas pa eso de impresionar cintas cinematográficas; pues, bueno: me miró y reparando en la elegancia con que llevo el frac, se prendó de mí.

PETRA ¡Y no es pa menos!

CEL Gracias; pues bien, me hizo proposiciones ventajosas, que yo acepté en seguida, y aquí me tienen ustés contratao como actor para impresionar las susodichas cintas.

PETRA ¿Pero es posible?

CEL. Como lo oyes, y si tus padres no se oponen mañana mismo nos casamos y dentro de dos días embarcamos con rumbo a Nueva York.

JES. Esa boda me paece muy precipitada, no va a poder ser tan pronto.

CEL. Además, si ustés quieren, pueden venir también contratás.

PETRA Mira, no me disgustaría a mí eso.

CEL. Pues vamos pa dentro y hablaremos detenidamente de to esto, que la cosa urge.

PETRA Sí, vamos, que ya me estoy viendo en Nueva York haciendo de Princesa. (Mutis al portal.)

CEL. ¡Y yo de Príncipe! (Mutis detrás.)

JES ¡Y yo de Reina! (Adopta una actitud verdaderamente de película, cubre con una mirada despreciativa

al señor Eulogio, el cual hace una profunda reverencia y ella hace mutis)

EUL. (Saliendo de su garita y haciendo mutis tras ellos.) Pues yo voy a ver en qué termina esta novela.

ESCENA XIV

MARIA y CIPRIANO, salen de la tienda de sedas y en el quicio de la puerta queda LUCIANO

MARÍA Bueno, quedar con Dios. (Iniciando el mutis por lz izquierda.)

LUC. Adiós, mujer, y que la gastes con salud.

CIP. Vente por aquí y te regalaré otra caja de *pulules*.

MARÍA Sí que vendré. (Mutis izquierda.)

ESCENA XV

DIMAS y CIPRIANO. Al marcharse María, Luciano hace mutis al interior de la sedería sin decir nada

DIMAS (Que llega.) Oye, Cipriano, haz el favor un momento.

CIP. ¿Qué quiere usted?

DIMAS Pégame en esta botella una etiqueta de esas que pones en las medicinas, que dicen «uso externo, fricciones».

CIP. ¿Alguna untura, eh?

DIMAS Sí, pa el reuma y pégale también una etiqueta de esas de la calavera, pa demostrar que es veneno.

CIP. Yo se las sacaré y usté las pega. (Entra en la botica.)

DIMAS ¡Como quieras! (Al verse solo, bebe.) ¡Menudo coñac, lo menos tié cuarenta años!

CIP. (Que sale.) Tenga usted.

DIMAS Gracias. (Pega las etiquetas y hace medio mutis.)

CIP. Tenga usté cuidao con eso, señor Dimas, que a lo mejor ocurren desgracias.

DIMAS (Volviéndose) Pa eso le he puesto la calavera, pa evitarlas.

CIP. Pues adiós, y que usté se alivie.

DIMAS Gracias, Cipriano, gracias. (Mutis.)

CIP. Pobre señor Dimas, siempre con las medicinas a vueltas. (Mutis a la farmacia.)

ESCENA XVI

Se oyen voces dentro y sale ACISCLO por donde hizo mutis. Trae un ojo negro, la chistera rota en una mano y en la otra un pedrusco enorme. Llega a las candilejas y dice enseñando la chistera

ACIS. Si no llega a ser blindada a estas horas tengo los sesos en los riñones, y a pesar de haber parado el golpe, me disfruto un chichón que puede figurar en cualquier concurso con muchas esperanzas de éxito.

ESCENA XVII

ACISCLO, JESUSA, PETRA, DIMAS, EULOGIO y CELESTINO. Los cinco últimos salen del portal

JES. (Fijándose en Aciscio.) ¿Pero qué es eso, está usté herido, señor Gerona?

ACIS. Esquimoseado, nada más.

PETRA. ¿Y eso del ojo?

DIMAS Parece un orzuelo.

ACIS. Pasa de catarata, querido Dimas; esto del ojo es una débil muestra de mi desgracia... pero se me ha metido en la cabeza una cosa...

JES. ¿Ese pedrusco?

ACIS. Además del pedrusco, se me ha metío otra cosa más negra y más siniestra... (Todos dan muestras de asombro.) ¡Pero no se asusten ustedes... ¡Déjenme solo! ¡Váyanse!... ¡Huyan de mí!

PETRA ¿Qué dice usté, señor Aciscio?

ACIS. Digo, que tengo una mala pata que intoxicá... una suertecita que monda: ¡pero ya no intoxico más! ¡Ya no mondo más! ¡Voy a acabar!

JES. ¿Qué piensa usté?

ACIS. Pienso una manera de suicidarme; pero no la encuentro... Quiero arrojarme al paso de un tren... tirarme desde un quinto piso... Estrellarme desde un aeroplano.

CEL. (Que durante estas últimas frases habrá dado muestras de su admiración.) ¡Ah! ¿He oído bien? ¿Lo dice usté en serio?

ACIS. ¡Con una póliza de peseta si es preciso!

CEL. ¡Cómo no se me habría ocurrido antes!... ¡Si es cierto todo eso está usté salvado!

ACIS. ¿Divagas o raciocinas?

CEL. Raciocino, señor Acisclo. Un hombre como usté es el que está haciendo falta a mister Gaston.

ACIS. ¿A mister Gaston?

CEL. Es verdad que usté no sabe nada. Ni usted tampoco señor Dimas. Pues mister Gaston es un señor que nos contratará a todos pa impresionar películas y que está buscando a uno que haga eso que dice usté.

ACIS. ¿Cómo?

JES. A uno que haga todas esas barbaridades que vemos en el cine.

CEL. Si usted quiere le presento a ese señor y tengo la seguridad de que le contrata.

PETRA Anímese usté, señor Acisclo.

JES. Venga usté con nosotros, señor Gerona.

DIMAS Decidete.

ACIS. Por mí, hecho.

CEL. Entonces luego le llevaré a usté al Ritz y dentro de unos días a Nueva York.

ACIS. Cuanto antes, mejor.

CEL. En cuanto nos casemos yo y ésta.

ACIS. ¿Pero te casas?

CEL. Sí, señor, me caso.

ACIS. ¿Pero no habíamos quedao en que el que iba a hacer las barbaridades era yo?

JES. ¿Y le parece a usté que es una barbaridad, casarse con mi hija?

ACIS. No señora, es la única barbaridad que no es barbaridad, y si ustedes quieren, yo soy el padrino.

DIMAS Por mí, encantao.

JES. Y por nosotras...

CEL. Pues vamos a ver a mister Gaston.

ACIS. ¿Con el ojo así?

DIMAS Naturalmente, le dices que eso del ojo te lo has hecho, ensayando y ya llevas mucho a tu favor.

ACIS. ¡Que me diga que sí, porque lo que es de anuncio no vuelvo yo a salir aunque me maten!

CIP. (Sale de la botica.) ¿Pero, está usted aquí, señor Gerona?

ACIS. ¡De milagro!

CIP. Pues dice el señor Benítez que se largue usted corriendo a la calle de Alcalá, que es la hora de la salida de los toros, y va usted a dar el golpe.

ACIS. ¡El golpe! ¡Aparta! (Separa a Cipriano y tira la piedra al interior de la farmacia. Se oye ruido de cacharros rotos)

CIP. ¿Pero, qué ha hecho usted?

ACIS. ¡Na, que se acabó el bicarbonato!

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

La escena representa la cubierta de un trasatlántico de lujo, en la parte de popa desde donde se ve el puente y palos y chimeneas.

ESCENA PRIMERA

KETY y CAMARERO. Ella es una norteamericana, joven y guapa. Al levantarse el telón aparece Kety sentada en una silla de viaje, fumando un cigarrillo y mirando el humo abstraída en sus pensamientos, sobre las rodillas tendrá un libro abierto que no lee. Suspira y de cuando en cuando bebe en un vaso que tendrá sobre una mesita junto a ella. En la mesita citada habrá periódicos y revistas y dos botellas, una de Wisky y otra de Soda y además un cubo de metal blanco con hielo. Kety sale de su abstracción al hablarla el Camarero

CAM. Perdone la señorita.

KETY ¿Qué hay, Jhon?

CAM. Que están sirviendo el almuerzo y todo el pasaje está ya en el comedor.

KETY Bien.

CAM. Dispense la señorita; pero creí que no se había dado cuenta.

KETY Sí, me he dado cuenta; pero es que no tengo apetito, en cambio me abrasa la sed. (Bebe.) Sírveme otro Wisky.

CAM. ¿Quiere usted hielo?

KETY Sí, mucho, mucho hielo y mucho Wisky también. (Pausa.) Es extraño lo que me sucede, nunca tuve menos apetito ni más sed.

(Bebe.) Es decir, sed tampoco. Bebo por lo que bebo... ¡ay! Sírveme más soda. Veinte veces lo menos he hecho este viaje y nunca me ha parecido el cielo tan azul ni el mar tan bello. (Levantándose.) Kety. Kety, tú no eres la misma. (Pausa.) ¡Jhon!

CAM. Señorita.

KETY Dile a Faty que te dé cigarrillos. (Entregándole una pitillera.) En el smoking room espero.

CAM. Voy en seguida. (Mutis.)

KETY ¡Ay!... ¡Bah! una norteamericana no debe soñar, debe triunfar. (Mutis.)

ESCENA II

JESUSA y DIMAS. Salen completamente transformados. Van con ropa buena pero ridículos. Están completamente mareados. Andan imitando los movimientos del que se encuentra sobre un barco y antes de empezar a hablar quedan apoyados el uno en el otro, de forma que parezca que se prestan apoyo mutuamente

JES. No me sueltes, que me estrello.

DIMAS Pero mujer, si no puedo conmigo.

JES. Llévame a esa butaca. (Mientras hace lo que le ha indicado.) ¡Maldito sea Colón!

JES. ¿Quién es Colón? ¿El capitán, verdad?

DIMAS No, mujer, Colón fué el que descubrió las Américas, y si no fuera por el descubrimiento no nos veríamos como nos vemos.

JES. Tienes razón, miá tú si le hubieran cortao las manos antes de descubrirlas.

DIMAS Amén.

JES. ¿Y de eso de las Américas hace muchos años?

DIMAS Muchos, hace siglos.

JES. Y luego dicen que nos quejamos de los gobiernos; ya ves tú si en tantos años no han podido hacer una carretera pa ir.

DIMAS Y otra pa volver.

JES. ¡Ay!

DIMAS ¿Qué te pasa?

JES. ¡Ay!

DIMAS ¿Por qué te quejas?

JES. Si quiés despedirte de mi cabeza dile algo, porque se va de aquí.

DIMAS ¡Quién fuera ella!...

JES.	Mira que es malo el mareo, tú.
DIMAS	Es peor.
JES.	¿Tú qué sientes?
DIMAS	Haberme embarcao.
JES.	Digo en el estómago.
DIMAS	¡Ah! en el estómago no siento na, porque no tengo na.
JES.	¡Dimas!...
DIMAS	¿Gué quieres?
JES.	¿Estás ahí?
DIMAS	Entavía sí, pero lo más que me quedan son diez minutos.
JES.	¿Oye, cuántos días nos faltan pa llegar a tierra?
DIMAS	Creo que siete.
JES.	¡Ay! No me lo digas.
DIMAS	Pues no me lo preguntes.
JES.	Oye.
DIMAS	¿Qué?
JES.	Hoy hace tres días que salimos de Cádiz; ¿verdad?
DIMAS	Creo que sí.
JES.	De modo que si ahora nos volviéramos pa atrás, dentro de tres días en Cádiz otra vez.
DIMAS	Naturalmente.
JES.	Y nos ahorrábamos cuatro días de martirio.
DIMAS	Sí.
JES.	Pues vamos a volvernos.
DIMAS	Como no te tires al agua o voles...
JES.	Es verdad, por eso me gustan los tranvías, que te pones un poco mala, pues cobrador, haga usted el favor, paran, te apeas y a otra cosa; pero aquí...
DIMAS	Aquí te mueres y no te paran, te tiran y siguen andando.
JES.	¿Por qué no le damos la vuelta al barco?
DIMAS	Eso no pué ser, mujer, no ves tú que pa eso está el del timón.
JES.	Y si se lo pidiéramos por sus hijos, si los tiene...
DIMAS	Es igual, no te canses, no te da la vuelta.
JES.	¿Y dándole un billete de veinte duros?
DIMAS	Se queda con el billete, poro no te da la vuelta.

ESCENA III

DICHOS y ACISCLO

ACIS. Está visto, que en estos trasatlánticos no se pué tomar na que sea nutritivo. Me tomo un caldo y a los cinco minutos, que usted lo pase bien; ahora mismo acabo de tomarme una caña de manzanilla, y estoy viendo que de un momento a otro que lleve usted buen viaje.

JES. ¿Quién anda ahí?

ACIS. (Reparando en los que están sentados.) ¡Ah, sois vosotros!

DIMAS ¡Hola!

JES. ¿Qué tal, señor Acisclo, usté no se marea?

ACIS. Según a lo que usté llame marearse.

JES. Yo llamo marearse a morirse poco a poco.

ACIS. Entonces, no; porque yo me voy a morir de repente.

DIMAS ¿Qué te pasa?

ACIS. ¡Una tontería! Mister Gaston que me tié frito. Que se le ha metío en la cabeza que ensaye un truco nuevo que se le ha ocurrido, y así ver el efecto que hace.

JES. ¿Y qué es?

ACIS. El truquito es una pequeñez; no se le ha ocurrido na más que obligarme a que me tire al agua desde lo más alto del palo mayor.

JES. Oye, pues sí que tendrá efecto.

ACIS. ¡Mucho!

DIMAS Como que es un truco que quita la cabeza.

ACIS. Eso le he dicho yo; pero está emperrao, y dice que él me ha contratao pa que me rompa la cabeza si hace falta.

DIMAS Y es verdad; bien claro te lo dijo en Madrid.

ACIS. Y está que echa bombas, y dice que de él no se ríe nadie; y, por último, me ha dicho! que o me tiro desde el palo mayor, o me mete un tiro en la cabeza; de modo que lo que a mí me ocurre es flojo: o me tiro o me tira.

JES. Pues yo no dudaría; entre el tiro y el palo, la elección no es dudosa.

ACIS. Pero, es que tié usté que ver, señá Jesusa, que es el palo mayor.

JES. Como a mí me asegurasen que tirándome desde allí se me quitaba el mareo, el palo mayor me iba a parecer un mondadientes.

ACIS. Pues tírese usté, que yo le aseguro que se aliviará mucho.

JES. ¡Si yo supiera nadar!

ACIS. ¡Toma, pues si supiera nadar yo, a estas horas estaba en la calle de San Andrés!

DIMAS Bueno, no te apures, que ya se arreglará tó: yo me voy a ver si como algo, porque he reparao que mientras el estómago está lleno, las angustias me se difuminan mucho.

ACIS. Aquí vienen los tórtolos; pa estos es el mundo.

ESCENA IV

DICHOS, PETRA y CELESTINO

CEL. Yo te aseguro, Petra, que en la vida he querío a nadie como a ti; en Madrid te quería mucho, pero aquí te quiero más.

ACIS. Estos no tién tiempo pa marearse.

PETRA (Acercándose al grupo.) Debía durar este viaje diez años.

JES. O te callas o te tiro al agua. ¡Ahí es nada, diez años! De pensarlo na más me se ha puesto carne de gallina.

CEL. Cá uno habla de la feria como le va en ella; nosotros, aquí, somos felices, y por eso deseamos que esto dure mucho.

PETRA Hay que ver la vida que se da una en estos barcos.

JES. Los que no os mareais, sí; pero yo te aseguro que cuando vuelva a embarcarme ya habrá llovido.

CEL. Entonces no piensa usted volver a España.

JES. Embarcá, no; ahora que como una es joven todavía, ¿verdad, señor Gerona?

DIMAS ¡Una criatura!

JES. Tanto, no; pero pueden inventar algo, y me pué pillar aún en este mundo.

DIMAS Bueno, mientras lo inventan, me voy a ver si como algo. (Medio mutis.)

JES. No te vayas, hombre, no me dejes sola, llévame contigo.

DIMAS Que te lleven los chicos, yo ya hago un milagro con llevarme solo

PETRA Venga usted, madre. (*La cogen entre Petra y Celestino.*)

JES. Cogerme bien, que me caigo. (*Van haciendo mutis, mientras Jesusa dice:*) ¡Con que diez años en el mar! ¡Es preferible en tierra la cadena perpetua!

ESCENA V

ACISCLO y MISTER GASTON

ACIS. Repasaré el papel que me ha repartido en la primera película que voy a impresionar; bueno, en la primera y en la última, porque cualquiera se libra de las barbaridades que tengo que hacer. (*Lee.*) «El Barón Rudorico, carácter del personaje.»

GASTON ¡Hola, mister Gerona!

ACIS. ¡Felice, mister Gaston!

GASTON ¿Se estudia, eh?

ACIS. Sí, señor; dando un repasito.

GASTON Ya habrá usted visto por el papel que el Barón es un hombre excéptico y desengañado.

ACIS. Yo, en los excépticos, estoy pa comerme. (*Hace unos cuantos gestos y actitudes.*)

GASTON A usted no le gustan las mujeres.

ACIS. ¡Qué guasón, a rabiar na más!

GASTON Entiéndame: al que no le gustan es al personaje que usted representa. Ha de saber usted que el Barón Rudorico es un hombre harto de placeres y hastiado de la vida; su carácter, sombrío y reservado, le ha conquistado la amistad del Rey de Kirloria, país donde se desarrolla la primera parte de la película.

ACIS. ¿Diga usted, y Kirloria hacia dónde cae?

GASTON Es un país imaginario.

ACIS. ¡Ah, ya!

GASTON Al empezar la película, usted posee un gran secreto de Estado.

ACIS. Pues ya puede estar tranquilo el rey, porque yo sé guardar un secreto.

GASTON Pero el conde Osvaldo, traidor a su patria, ha jurado perder a usted.

ACIS. Me lo sé de memoria; luego, el conde, viendo que no le ha resultao, decide envenenarme y me da un banquete.

GASTON Pero usted no prueba nada, temiéndose algo.

ACIS. Bueno, esto lo debíamos arreglar pa que yo me quedase a comer; porque creo que en casa de este conde se come que da hipo.

GASTON No, señor; usted, al darse cuenta de lo que se trama, decide marcharse; pero al intentarlo ve usted que está sitiado por todas partes, y considerándose perdido salta usted por un balcón del comedor del palacio; este salto es el truco primero.

ACIS. Y el último, porque por lo menos me rompo una pata, a no ser que el comedor esté en un piso bajo.

GASTON No sea pusilánime, mister Gerona; la altura de ese balcón no pasará de quince metros.

ACIS. ¡Ah, no pasa de quince metros!

GASTON No, señor.

ACIS. ¡Entonces me tiro dos veces! Siga usted.

GASTON No bien sale del palacio, se ve usted acechado por sus enemigos.

ACIS. Y presintiendo el peligro, en vez de internarme en la ciudad escapo hacia el monte, y en mi huída me encuentro un campamento de gitanos que están descansando, y se me ocurre robarles un caballo; me dirijo hacia donde están éstos, cogo uno...

GASTON Y aprovechando las sombras de la noche salta usted al caballo. Y así termina el primer episodio.

ACIS. Bueno, todo esto no lo puedo hacer si hago esta tarde el del palo mayor.

GASTON Pero hombre, eso no tiene importancia.

ACIS. Pa usté no, señor; pero si usté me tiene en alguna estima, puede ir encargándose el luto.

GASTON No hablemos de eso; esta tarde, si el tiempo no empeora, haremos la prueba.

ACIS. ¿Con mal tiempo no pué ser?

GASTON No, señor; sin buena luz no puede impresionarse bien; si el tiempo cambiase tendríamos que dejarlo para otro día.

ACIS. Así caigan rayos; bueno, rayos no, porque también son un truquito que se las trae.

GASTON — Caerá usted al mar de una manera que luego en la película será de un efecto estupendo. Esta cinta va a ser un negocio fabuloso para la Michigan Film Company. Después, cuando lleguemos a Nueva York, todo el pasaje estará loco.

ACIS. — ¿Cómo loco?

GASTON — Loco de la emoción producida por el truco, y nos hará una gran propaganda extraordinaria.

ACIS. — Bueno, pero yo no me tiro.

GASTON — ¿Qué cosa dice? Usted estar comprometido para esto y usted no poder negarse.

ACIS. — Se puede tirar un pelele.

GASTON — ¡Jamas! Las películas de la Michigan Film Company son reales. El barón Rudorico tiene que arrojarse al mar desde el palo mayor de un paquete, y como usted representa ese papel, usted tener que arrojarse. La Casa hace sus negocios con toda esplendidez; paga sueldos importantísimos para que sus *films* no admitan competencia. Además, si usted tuviera la desgracia de morir esta tarde, la Casa pagaría con mucho gusto una fuerte indemnización a sus hijos.

ACIS. — No los tengo.

GASTON — Pero puede usted tenerlos. No hay remedio, usted se arrojará al agua.

ACIS. — Pero si no sé nadar.

GASTON — Mejor, así se verán bien en la película los esfuerzos desesperados del barón Rudorico para salvarse. Pero no tema usted, los marineros estar prevevidos y arriar un bote. Ahogado no muere usted, se lo aseguro. El único peligro son los tiburones.

ACIS. — ¿Pero hay tiburones?

GASTON — A esta altura sí, señor; claro que sería un éxito que se presentaran algunos y se viese en la película cómo le perseguían para devorarle. Y si le devoran, ¡qué reclame para la casa!

ACIS. — Bueno, no me tiro.

GASTON — Imposible. Usted no poder negarse. Recuerde el contrato, que dice: «Si usted volverse atrás ante cualquier peligro, yo poder pegarle un tiro sin responsabilidad.» Y yo pegárselo. Del Océano y de los tiburones us-

ted poder salvarse, de mi browning usted no escapar.

ACIS. Basta; lo mismo da morir de una manera que de otra. Me arrojaré al mar, y si a la Casa Michigan Film Company le parecen poco los tiburones, que traigan ballenas.

GASTON Vaya, anímese usted. Beba cerveza, que eso anima mucho. Ahora le mandaré el camarero. ¡Qué lástima, el tiempo parece que va a cambiar. (*Haciendo mutis.*) Yo voy a decírselo a todo el mundo, no se puede descuidar la reclame. ¡Qué suerte si llegasen los tiburones y lo devoraran! ¡Ya estoy viendo el episodio! ¡El barón Rudorico entre las mandíbulas de los tiburones! (*Mutis.*)

ESCENA VI

ACISCLO, luego CAMARERO

ACIS. (*Que se habrá quedado mirando fijamente a míster Gaston, que entra hacia donde antes.*) ¡Que me la he cargao no tié vuelta de hoja, porque suponiendo que me tire, que ya es suponer, y suponiendo que no me ahogue, me queda la lucha libre con el tiburón, y que el tiburón me traga, me lo tengo yo tragao. Estoy sitiao por todas partes, porque si me niego me espera la bala de míster Gaston. Y que ese gachó me da el tiro no hay quien me lo quite a mí de la cabeza. Bueno, de la cabeza o de donde me lo dé. Lo dicho, estoy sitiao. Lo que a mí me pasa es otra película, que se podría titular «El sitio de Gerona.»

CAM. (*Que trae un bock de cerveza.*) Míster Gaston me ha encargado que le sirva a usted este bock de cerveza.

ACIS. Déjalo ahí.

CAM. Tengo orden de servirle cuanto quiera; la Casa Michigan Film lo paga todo.

ACIS. Ya sé que lo tengo tó pagao, hasta el entierro. (*Mutis el Camarero. Mientras tanto, Acisclo coge una revista de las que habrá en la mesita y la hojea.*) ¡Hombre, aquí viene mi retrato! Acisclo Gerona, notable actor, contratado por la Casa Michigan Film para impresionar arries-

gadísimas cintas cinematográficas. (Pausa.) No me han sacao mal, no; aún me se nota en este ojo la pedrá que me dieron. (Enciende un pitillo y sigue leyendo.)

ESCENA VII

ACISCLO y KETY

KETY (Entra ensimismada, sin fijarse en Acisclo.) Es inútil, en vano trato de olvidar con el «wisky» esta pasión que me devora Yo estoy terriblemente enamorada. (En este momento ve a Acisclo.) ¡El! (Kety comienza a pasear silbando una canzoneta, a fin de llamarle la atención a Acliscio, que permanecerá impertérrito.) ¡No se fija! (Se acerca y le da unos golpecitos en el periódico.) ¡Buenas tardes!

ACIS. ¡Hola, señorita Kety! Buenas tardes. (Vuelve a la lectura. Kety demuestra su contrariedad.)

KETY (Aparte.) Estos meridionales no son observadores. Debía haber comprendido que quiero que me hable. (Sigue paseando y silbando. Aparte) Vamos, es definitivamente tonto. ¿Me da usted lumbre? (Se sienta en un brazo de la butaca de Acisclo, y éste le ofrece lumbre, pero ella enciende, presentando os cigarros sin que él se lo quite de la boca.) No se moleste, para los yanquis la comodidad es lo principal.

ACIS. ¡Mi abuela! ¡Tié usté unos ojos que son dos braseros!

KETY ¿Y qué cosa es braseros?

ACIS. Un artefacto que atufa. (Hace una pausa.)

KETY ¿Bebe usted cerveza? (Señalando el bock.)

ACIS. Algún que otro bock.

KETY A mí me gusta mucho la cerveza. (Coge el bock y bebe.)

ACIS. Pues beba lo que quiera, paga Michigan.

KETY (Dejando el bock.) No le he pedido permisa porque suponía que no me lo iba usted o negar.

ACIS. ¡Chóquela usted! Es de lo más castiza y de lo más socialista que hay. ¡Ay!

KETY ¿Qué pasa?

ACIS. La perezosa que ha crugido lastimeramente.

KETY ¿Cree usted que se romperá? (Levantándose.)

ACIS. No respondo. Si fuera yo, desde luego me

sostenía en un pie, sin decir ni pío, con tal de no perder tan estupenda carga. Pero estos chismes son de lo más ineducados que conozco. (Fijándose en que se le ha apagado el cigarro.) ¿Me quiere usted dar lumbre ahora, que entusiasmao mirándola a usted me se ha olvidao chupar y me se ha apagao?

KETY Con mucho gusto. (Va a darle el cigarro, pero él la contiene.)

ACIS. No se moleste usted. Lo primero es la comodidad. (Repiten el juego de encender, teniendo el pitillo en la boca.) ¡Revértigo! Si me mira usted fijamente el cigarro tres segundos seguidos, se enciende solo. Y menos mal si no me abrasaba yo.

KETY (Separándose.) Pero usted no tendría miedo al incendio. Ya sé que es usted un valiente, un héroe.

ACIS. No, no, señora. En todo caso un fragmento de héroe, na más.

KETY Tiene usted una fama de valiente que no admite dudas. Ya sé que va usted a mi país dispuesto a atravesar en canoa la catarata del Niágara, y a arrojarse al río Hudson desde el puente de Brooc-Klym.

ACIS. ¡Bah! (Me daré importancia.) Eso no tiene mérito ninguno, porque lo hago sin darme cuenta.

KETY No comprendo.

ACIS. Mire usted, miss, hay quien nace cojo, ciego o manco, ¿verdad?

KETY Yes.

ACIS. Bueno, pues yo he nacido valiente.

KETY ¿De modo que usted es valiente de nacimiento?

ACIS. Yes. Mire usted. Yo nací con dientes, sabe usted, y arreaba cada bocao, que vamos, pa qué le voy a decir a usté na.

KETY ¡Oh!

ACIS. Lo primero que yo comí fueron sardinas.

KETY ¡Ah! ¡Estupendo!

ACIS. Sí, señora; con raspa y tó; le digo a usted que era una fiera.

KETY Me encanta oirle. A mí me enloquecen los hombres valientes.

ACIS. (Pues ahora verás.) Yo más que valiente soy temerario.

KETY Ya lo sé, ya.

ACIS. El primer día que quisieron llevarme al colegio fué un día de luto.

KETY ¡Ah, sí!

ACIS. Sí, señora; me llevó la Guardia civil; pero maté a dos de a caballo, con caballo y tóo.

KETY ¡Qué valor!

ACIS Y a puñetazos na más, porque yo no he usao armas nunca.

KETY ¡Ah, no!

ACIS. No, señora; me dan miedo.

KETY ¿Cómo miedo?

ACIS. Quiero decir que me dan miedo las armas porque como tengo este carácter, por menos de na empiezo a tiros.

KETY Sí, sí que es usted un valiente; bien claro lo de muestra eso que va usted a hacer esta tarde.

ACIS. Eso es una minucia. Cuando usted me vea atravesar una línea férrea tres metros delante del exprés y pararme tranquilamente a encender un pitillo...

KETY ¿Pero va usted a hacer eso?

ACIS. Eso quiere mister Gaston. Ahora que el pitillo creo que no lo enciendo. No voy a tener tiempo; a no ser que el tren vaya con retraso. En España este truco me hubiese salido al pelo.

KETY Sé por mister Gaston que hoy se va usted a a lanzar al mar desde el palo mayor. Esto es arriesgadísimo.

ACIS. ¡No lo sabe usted bien!

KETY ¿Saldrá usted ileso del truco?

ACIS. El truco ese para todos está en la caída ná más, pero para mí tiene una segunda parte.

KETY ¿Cuál?

ACIS. Cuando caiga al mar, todos se asomarán a la borda para verme salir.

KETY Naturalmente.

ACIS. Bueno, pues no salgo.

KETY ¿Por qué?

ACIS. Porque no sé nadar.

KETY ¿Y va usted a hacer eso, sabiendo que ha de encontrar una muerte segura?

ACIS. Se lo he ofrecido a mister Gaston, porque tiene unos procedimientos tan amables pa pedir las cosas...

KETY Es usted un héroe. Pero ¿por qué acomete usted tales empresas?

ACIS. Pues... (Bueno, yo no le digo a ésta la verdad.) Pues, señorita... lo hago por... por desprecio a la vida. Sí, la vida me carga, porque me falta todo. Soy solo en el mundo, no creo en la amistad, no creo en el dinero. Y es que yo no creo más que lo que veo.

KETY ¿Y en el amor?

ACIS. ¡Amor! ¡Bah! Tampoco creo en el amor.

KETY Tampoco creía yo hasta hace poco tiempo. Ahora sé lo que es amor. Yo soy inmensamente rica. Mi padre tiene en los Estados Unidos ciento catorce fábricas de esteras y es conocido con el sobrenombre del rey del esparto. Mi fortuna, que me ha permitido todas las libertades y todas las distracciones, no me había hecho conocer el amor. Pero ahora tengo la seguridad de que él es el único fin de nuestra vida, porque he conocido al hombre capaz de enamorarme y de enloquecerme. Usted creerá en el amor cuando conozca a la mujer que necesita.

ACIS. ¡Pué ser!

KETY Una mujer que, enloquecida por usted, le mire arrobadora... así... buscando en sus ojos la promesa del cariño y en sus brazos un refugio amante.

ACIS. (¡Sopla! Me parece que esta americana me está pidiendo relaciones.)

KETY Déjeme usted mirarme en sus ojos. Es usted un héroe. Su valor encanta.., subyuga... enamora...

ACIS. (¡Arrea!)

KETY Míreme usted. Lea en mis ojos lo que mis ojos le prometen.

ACIS. ¡Ya hace rato que estoy deletreando! ¡Y es rica! ¡Este invierno estero yo mi palacio!

KETY ¡Siga usted deletreando!

ACIS. Si me sigue usted mirando, voy a acabar leyendo de carrerilla. De carrerilla, sí, porque era preciso estar mochales pa no haberse fijao en usted que es una sucursal del Museo arquitectónico..

KETY Así me gusta oirte.

ACIS. Na, que es usted la primer barbiana que se pasea por el globo terráqueo y marítimo y yo astoy dispuesto por usted a fenecer si es preciso. Te quiero, sí, desde que esa mirada me ha electrocutao.

KETY No te importa que sea americana.
ACIS. Pa una americana como tú tengo yo la percha de mi brazo. ¿Hace?
KETY Nos casaremos en seguida. ¿Verdad?
ACIS. En seguida que lleguemos a tierra y si no quieres esperar, me caso en la mar.
KETY Verás qué viaje de novios hacemos. ¿A tí te gusta el mar?
ACIS. La mar.
KETY Pues haremos el viaje en mi yat, porque yo tengo un yat.
ACIS. ¿Tú?
KETY Yo, pero desde ahora es tuyo ya.
ACIS. ¡Ya! (Quién me iba a mí a decir que yo me iba a ver con un yat.)
(Aquí hacen el mutis que iniciaron al cogerse del brazo.)

ESCENA VII

EL CAPITAN y MARINERO

CAP. ¡Hombre, la americanita y el señor Gerona! ¡Por lo visto se entienden! ¡Se habrá enamorado de él! ¡Estas americanas son tan excéntricas!
MAR. ¡Mi capitán!
CAP. ¿Qué ocurre?
MAR. En la cocina acaba de ocurrir un fuerte altercado entre el cocinero y uno del pasaje, ese actor de la casa Michigam, que dice que está tan enfermo.
CAP. ¿Qué ha sucedido?
MAR. Aquí llegan.

ESCENA VIII

DICHOS, DIMAS y COCINERO. El Cocinero con un plato en la mano y Dimas con la cara manchada

COC. ¡Mi capitán!
CAP. ¿Qué es ello?
COC. Este pasajero que, en cuanto me descuido, entra en la cocina y coge lo primero que encuentra; hace ya dos días que vengo notando que me faltan cosas, ayer me desapareció un queso de nata.
DIMAS Diga usté que bola.

Coc. Bola o nata, el caso que ha desaparecido el queso.

DIMAS Quiero decir que es mentira, vamos.

CAP. ¡Silencio!

Coc. Ahora mismo estaba terminando de hacer este plato de dulce y en un descuido ha metido la mano; mire usted, aún tiene la cara sucia.

CAP. ¡Caballero! ¿Quiere usted explicarme cómo ha sido eso?

DIMAS Pues así (Mete una mano en el plato que tiene en las suyas el cocinero.)

CAP. ¡Caballero!

DIMAS Digo que así debe haber sido, pero que yo no me acuerdo de haberlo hecho.

CAP. No, ¿eh? Y esas manchas que lleva usted en la cara ¿de qué son?

DIMAS Estas manchas son de una erupción que me ha salido con el agua del mar; pero no se preocupe, ha venido con el agua y se irá con el agua.

CAP. ¡Claro, en cuanto se lave usted!

DIMAS Es que yo...

CAP. Por esta vez está usted perdonado.

DIMAS ¡Muchas gracias, mi capitán! (Le da la mano.)

CAP. ¡Quite, hombre, no ve usted que tiene la mano manchada de dulce!

DIMAS Es verdad, usté perdone. (Se chupa los dedos.)

CAP. Conste que esto no ocurrirá otra vez, porque le mando a usted a la barra.

Coc. ¡Ande, chúpese esa!

DIMAS ¿Cuál, ésta? (Se chupa la otra.)

CAP. Pueden ustedes retirarse.

MAR.
Coc. } ¡A la orden! (Mutis.)

CAP. Y usted ya lo sabe, que no vuelva a ocurrir.

DIMAS ¡Qué lástima! Hay en la cocina unos botes de conservas, que deben ser de primera para el mareo. Como pueda, los cojo.

ESCENA IX

DIMAS, JESUSA y CAPITAN

CAP. (Mirando por la borda.) Por allí vienen unas nubecillas que no me gustan nada; tendremos baile seguramente.

JES. ¡Capitán, acaba de decirme un marinero que tendremos tormenta! ¿Es cierto?

CAP. Sí; señora, ya estamos en plena tormenta. (Mutis.)

JES. ¡Ay, Dios mío! Esto me faltaba, encima del mareo. (Truena.) ¡Jesús, María y José! ¡Ya está ahí!

DIMAS Vámonos de aquí.

ESCENA X

DICHOS, PETRA y CELESTINO

(Empieza a oscurecer y menudean los relámpagos y truenos.)

PETRA ¡Madre! ¡Madre!

JES. ¡Aquí estoy!

CEL. No te asustes, Petra.

PETRA No te separes de mí, que nos entierren juntos.

JES. ¡Nos ha llegao la última hora!

DIMAS ¡Se acabó el mareo!

(Arrecia la tormenta.)

CAP. (Dentro.) ¡No alarmarse! ¡Todos a sus puestos!

ESCENA XI

DICHOS, ACISCLO, KETY y todos los personajes que se indican

ACIS. ¡Está visto que tengo mala pata! Ahora que empezaba a ser feliz, caen rayos.

KETY No te separes, quiero morir contigo.

GASTON ¡Qué lastima, señor Gerona, no vamos a poder hacer el truco!

ACIS. Sí, le vamos a hacer, pero todos juntos.

CAP. (Dentro.) ¡Todo el mundo a los botes!

DIMAS ¿Han dicho a los botes? ¡Esta es la mía! (Mutis corriendo.)

VOCES ¡Sálvese el que pueda!

(Gran confusión; los marineros atraviesan la escena. Todos corren y cuando quedan en la escena solamente Acisclo y Kety, sale Dimas cargado de botes de conserva, y corriendo detrás de él viene el cocinero.)

COC. ¡Ni aún en los momentos de peligro deja usted de robar algo! (Le sujeta.)

ACIS. (Separándoles.) ¡Eh, amigo, déjele!

KETY ¡Suéltele usted!

DIMAS ¡Que no ha sido robo!

COC. ¿Cómo que no?

DIMAS No, señor, lo he oído yo, acaba de decir el capitán que todo el mundo a los botes, de modo que el que pilla, pilla.

(La tormenta está en su apogeo, menudean los truenos. Telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Cuando se alza el telón, aparece la escena que representa la galería cinematográfica de la casa Michigam Film. A la izquierda y en el fondo, formando ángulo, trastos de jardín, con un telón de forillo correspondiente. A la derecha, un trasto figurando parte de la fachada de un palacio en la que habrá un balcón a la mayor altura posible y que será practicable. Por la escena, y repartidos convenientemente, muebles y trastos propios de esta clase de industrias.

ESCENA PRIMERA

MARY. LULU, GASTÓN, WILIAM, THOMSON, CHARLES, actores y actrices de la casa Michigan Film. Visten de etiqueta

GASTON Descansen, que ahora voy a dar algunas órdenes y luego continuaremos con la primera parte de la película «El barón Rudorico». (Mutis.)

CHAR. Dicen que es de un valor que asusta.

WILL. Y de una sangre fría que anonada.

CHAR. Como que por valiente se ha enamorado de él la hija del rey del esparto.

THOM. La casa Michigam Film ha hecho una adquisición.

LULÚ He oído contar a mister Gaston que en España, una vez, fué mister Gerona a una casa de fieras a la hora de la comida. que entró en la jaula del león y...

MARY Y le daría un zarpazo seguramente.

LULÚ Y se acostó el león sin cenar.

CHAR. Además, creo que por menos de nada empieza a tiros.

LULÚ Eso dicen.

CHAR. Que es un valiente lo demuestra al interpretar el papel de barón Rudorico.

THOM. Callemos, que aquí sale.

LULÚ Viene estudiando.

(Se van hacia el fondo y siguen la conversación en voz baja.)

ESCENA II

DICHOS y ACISCLO

(Este sale, vistiendo un uniforme galoneado y cargado de cruces. Leyendo.)

ACIS. (Lee.) ¡Y... yo os juro, conde Osvaldo, que antes de que eso suceda, pasaréis por encima de los cadáveres de mis deudos y de mis deudas. (Sin leer.) Bueno, este no pasa por tanto (Lee.) Aquí el barón Rudorico retará a todos con una mirada, tanto la mirada como el gesto deben ser insultantes y airosos a la par. (Sin leer.) Debe ser una cosa así. (Lo hace.) (Lee.) Entonces los demás atacan de improviso al barón. Este abre el balcón y salta a la calle, pero antes dispara su revólver, a cuyos disparos caen heridos unos cuantos. (Sin leer.) Esto me sale muy bien siempre que lo ensayo. (Saca el revólver y rápido, mientras grita leyendo, suelta los seis tiros.) ¡Atrás, quietos, canallas, no dejaré uno con cabeza! ¡Ni uno! (Transición sin leer y refiriéndose a los tiros.) ¡Ni uno, solté los seis!

(Al sonar los tiros, los que están en escena se asustan y hacen mutis a los gritos de)

WILL. ¡Favor!

MARY ¡Socorro!

LULÚ ¡Auxilio!

THOM. ¡Se ha vuelto loco!

CHAR. ¡Mister Gaston!

ESCENA III

ACISCLO

ACIS. Me he quedado solo. Ahora es cuando tengo que saltar por el balcón. (Hace que salta.)

ESCENA IV

DICHOS y GASTON

GASTON Pero, mister Gerona, ¿qué es eso? ¿qué le pasa?

ACIS. Nada, mister Gaston, que estoy ensayando.

GASTON Pues ha puesto usted en conmoción toda la casa.

ACIS. Lo hago bien, ¿verdad?

GASTON Demasiado bien.

ACIS. (Cargando el revólver.) Cuando lo ensaye un par de veces más, me saldrá que dará miedo.

GASTON No, no ensaye más, no se moleste, le sale a la perfección, vaya repasando la primera parte que es la que vamos a tirar en seguida.

ACIS. ¿El uniforme está bien?

GASTON Sí, señor.

ACIS. Se ve que hay tipo, ¿verdad?

GASTON Sí, señor, sí; no se mueva de aquí que yo voy a ultimar unos cuantos detalles.

ESCENA V

ACISCLO

Cuando vea esta película en Madrid el señor Benítez, le va a remorder la conciencia el tiempo que me ha explotao.

ESCENA VI

ACISCLO y DIMAS. Este viene vestido de romano

ACIS. Calla, ¿quién viene ahí? ¿Será Calígula o Nerón? ¡Anda el vértigo! Si es el señor Dimas.

DIMAS El equivalente, Acisclo.

ACIS. Pero, ¿ande te metes?

DIMAS Es que en mi sección estamos haciendo una película del tiempo de los romanos y no me dejan parar.

ACIS. ¿Y tú de qué vas?

DIMAS Me parece que de Tito Livio, pero no me hagas caso, porque a lo mejor voy de to lo contrario.

ACIS. ¿Y te va bien?

DIMAS ¿Que si me va bien? ¡Ya lo creo! Esto es el Paraíso. Como en esta casa tóo se hace a lo vivo, ahora mismo hemos tenío una juerga en casa de Petronio que vengo tronchao.

ACIS. ¿Petronio es algún restaurante?

DIMAS ¡Chico, eres un analfabeto! Petronio era un patricio romano de la corte de Nerón, que después creo que hacía versos pa Fernando VII.

ACIS. Caray, Dimas, que creo que te trastruecas.

DIMAS Es igual. Esto de historia no lo degluto.

ACIS. ¿El papel que tú haces es bueno?

DIMAS Una tontería: mira tú un detalle ná más Hay un momento en la película que figura que me levanto de la cama y, ná más desperezarme, entran en mi cubiculum, u sease mi cuarto, cuatro esclavas que entre toas no llevarán ni tres palmos de tela.

ACIS. Pa frescas las romanas, ya lo sé.

DIMAS Bueno, pues me agarran las cuatro y, que quieras que no, empiezan a restregarme con esencias talmente como si tuviese reumá. Mira qué olor echo. (Le alarga la mano para que huela.)

ACIS. ¡Paeces la Chelito!

DIMAS ¡Qué más quisiá ella! ¿Y tú?

ACIS. ¡Yo! Yo estoy desesperao.

DIMAS No, pues la ropita no es de pasarlo mal.

ACIS. Pues mi vida es un aburrimiento, a mí no me gustan las mujeres.

DIMAS Bueno, eso se lo cuentas al del inquilinato.

ACIS. Ni como, ni bebo, ni fumo.

DIMAS Yo, sí. (Luciendo un puro grande.)

ACIS. Ya lo veo, ya.

DIMAS ¿Ves esta breva? Pues me la acaba de dar Nerón; pa que veas si me trato con buena gente. ¿Quieres darle dos chupás?

ACIS. Trae, hombre, trae. Lo que son las cosas; un millonario como yo, cogiendo colillas...

DIMAS Por lo visto el papelito que haces en esa película es un hueso.

ACIS. De lo más duro que te pués imaginar.

DIMAS ¡Arrea! La Jesusa de romana caprichosa.

ESCENA VII

DICHOS y JESUSA que sale con un ánfora en la mano y vestida de romana

JES. Sí, señor. ¿Qué hay?

ACIS. Na, señá Jesusa, que está usté imponente.

JES. A ver si se cree usted que es el único que tié buena ropa; paece usté Garibaldi.

DIMAS La verdá es que si nos vieran aquí los amigos.

ACIS. Pues cuando se hagan en Madrid las películas nos verán.

JES. Dice bien el señor Acisclo, y yo creo que a tí, como no sea en película, me paece que no te vuelven a ver.

DIMAS ¿Por qué?

JES. Porque eres una sinvergüenza, y te crees que yo no veo; pero mientras le escancio vino a Nerón no te quito ojo, y veo el teje maneje que te traes con la que tiés a tu lao.

DIMAS Naturalmente, como que es del papel.

JES. ¿Y los pellizcos que la largas están también en el papel?

DIMAS Hombre, esos se los he puesto yo, porque me resultaba la escena muy pobre.

JES. Lo mismo que la sinvergüenza de tu hija.

ACIS. Mire usté, aquí llega.

ESCENA VIII

DICHOS y PETRA, que entra vistiendo elegante traje de soirée

PETRA Me llamaba usté; y aquí estoy.

JES. Me alegro verte, porque te he llamao pa decirte que eso que haces no te lo consiento y que antes de que las cosas sigan de este modo rescindo el contrato.

PETRA Pero, madre, no se ponga usté así. Después de tóo, la cosa no tiene importancia.

JES. ¿Que no tié importancia?...

ACIS. ¿Pero qué les pasa a ustedes?

PETRA Una minucia, señor Gerona. Lo que es que mi madre se ha vuelto una delicáa.

JES. ¿Delicáa? Juzgue usté, señor Acisclo. Usté

sabe que ésta está impresionando una película que se titula «Amor rencoroso o la mortaja de una célibe». Por el título comprenderá usté que es un poco dramática.

ACIS. Comprendío.

DIMAS La película se las trae.

JES. Bueno, pues a pesar de ser dramática se van a morir de risa cuando la echen en el cine de la Encomienda y la vean los amigos.

ACIS. ¿Por qué?

JES. Porque esta pone allí a sus padres en ridículo, y principalmente a su madre; porque lo que es a su padre...

DIMAS Oye, que yo no me he metío hasta ahora en na.

JES. El caso es que ésta hace en la película de célibe.

ACIS. ¿Y eso qué es?

JES. A punto fijo no sé... Esta, que es la protagonista, tié relaciones bastante criminales con Arnoldo de Gontrón, que en la película es un diplomático y en la calle es un sinvergüenza, que en cuanto se vuelva a propasar con ésta le voy a hinchar un ojo.

DIMAS ¿Pero se ha propasao?

PETRA Diga usté que no. Lo que pasa es que en el prólogo me tié que dar un beso.

JES. Se lo tié que dar en el prólogo; pero se lo da en la boca.

ACIS. Tendrá que ser así pa que resulte natural.

PETRA Natural.

JES. Pero diga usté que el beso ha durao tres minutos reloj en mano.

PETRA Es que era el final del episodio y había que posar bien pa darle interés a la cinta.

DIMAS Si es del papel...

JES. Algo es del papel; pero el que hace de Gontrón es un actor que aprovecha lo que puede.

PETRA Digan ustés que no. Lo que pasa es que es un actor que empieza ahora y estudia mucho.

JES. Eso es verdad; porque el beso se lo sabía de memoria.

ACIS. Vaya, seña Jesusa, no se incomode usté.

DIMAS No te acalores, mujer; y tú, vete con tu marido.

PETRA De Celestino no me hables.
JES. ¡Valiente ladrón!
ACIS. ¿Pues qué ha hecho?
JES. Que trabaja con éste y conmigo en esta película de los romanos, y como hace de centurión borracho y aquí en esta casa se hace tóo al natural, ha empezao a beber copas y desde hace tres días está que no conoce.
PETRA Ha pescao una merluza.
JES. Pa mí que es ballena
ACIS. Ya se le pasará.
DIMAS ¡Hay quien nace de pie! (Suenan los timbres.) ¡Me llaman!
JES. Y a nosotras. ¿Usté donde ensaya, señor Acisclo?
ACIS. Aquí mismo.
JES. Pues hasta luego.
PETRA Adiós, señor Acisclo.
DIMAS Como estos romanos siempre están de banquete, cuando vuelva procuraré traerte algo.
ACIS. Gracias, por mí no te molestes, porque mientras sea el barón Rudorico me quiere tener en ayunas mister Gaston.
(Mutis los tres.)

ESCENA IX

ACISCLO, KETY y MISTER WELMAN

KETY ¡Aquí está, papá! ¡Este es!
ACIS. ¡Caramba, miss! ¡Qué alegría!
KETY El señor Gerona. Mi papá.
ACIS. Tanto gusto, señor... señor...
WELMAN Tomás Welman, rey del esparto, ciento catorce fábricas de esteras, setenta mil dollars trimestrales de contribución a la Hacienda en el Estado de Arkansas.
ACIS. Pues doblemente honrado, señor Welman.
KETY Al asunto, papá, al asunto.
WELMAN Señor Gerona, mi hija Kety, que es hija única, me ha hablado de usted al regresar de un largo viaje por Europa. Me ha dicho concretamente que quería casarse con usted. Yo he procurado disuadirla, porque el tal matrimonio es un mal negocio, puesto que entiendo quu usted no tiene cincuenta dollars.

ACIS. Entiende usted perfectamente.

WELMAN Pero mi hija me ha conminado asegurando que si no se casaba con usted le disparaba seis tiros a Wilson para que la electrocutasen.

KETY Y me electrocutan, papá.

ACIS. Me interpondría yo para cortar la corriente.

WELMAN Pues bien, señor Gerona, aunque no comprendo por qué se ha enamorado de usted mi hija, acepto y le pido a usted su mano para miss Kety Welman.

ACIS. Señor Welman, no sé cómo corresponder... Usted me confunde.

WELMAN No, señor. Quien creo que le confunde a usted es mi hija. Le dotaré a usted con dos millones de dollars.

ACIS. Señor Welman, carezco de dotes para aspirar a la mano de su hija; pero creo que con esa tendré bastante. (¡Mira si oyese esto el señor Benítez!)

KETY Aprovechemos el tiempo y vamos a formalizar nuestro contrato.

ACIS. Eso es; formalicemos y pronto.

WELMAN Cuando usted quiera.

ACIS. Ahora mismo; pero voy a despedirme de mister Gaston, (Acercándose a uno de los rompimientos de la izquierda.) ¡Mister Gaston! ¡Mister Gaston! ¿Me permite usted dos palabras?

ESCENA X

DICHOS y GASTON

GASTON ¿Qué le ocurre a usted?

ACIS. Mister Gaston, yo estoy encantado de usted, pero me despido de la casa Michigan Film.

GASTON ¿Cómo?

ACIS. Que me despido, que me voy, que no me estrello.

GASTON ¡Imposible! No poder usted rescindir nuestro contrato.

ACIS. ¿Qué? ¿Qué quiere usted que me monte en un automóvil que ha de caer al río Hudson desde el puente de Brooklyn y me estrelle?

GASTON Eso es lo que usted firmó en Madrid.

ACIS. Bueno; es que en Madrid aceptaba yo tirarme desde la torre Eiffel montado en un

burro. ¡Pero aquí! Usted no sabe que me voy a casar con esta señorita; que voy a ser inmensamente rico y que no necesito dar saltos mortales.

GASTON Usted poder casarse si quiere y divorciarse también.

KETY Eso no, mister.

GASTON Y volverse a casar cuarenta veces; pero la película termina arrojándose usted al Hudson.

ACIS. Entonces no me divorcio, se queda ella viuda.

KETY Este hombre es un negrero.

ACIS. ¡Señor Welman, intervenga usted! ¡Sálveme!

WELMAN ¡Calma! Mister Gerona, presénteme.

ACIS. ¡Ah, sí! Mister Welman, rey del esparto. Sesenta mil dollars de contribución. Mister Gaston, director gerente de la Michigam Film Company.

WELMAN Awfully pleased. (Ofuli plisd.)

KETY Mister Gaston, it is absolutty necessary to nudo the contract with, that artist. Jam engaged to him and Jam leady to giol auy, thing you wish fos him. (Esto se pronuncia así: Mister Gaston, it is absoliutli nécesari tu áudu zi cóntract ouig zat ártist. Ay am enguédgd tu him, and ay am rédi tu gio áuizing yu ouish fos him.)

ACIS. Mas claro, agua.

GASTON Jean's accept, miss Kety. The Michigan Cómpany anonneed that philm with such a great importance, that it would be a great discrédit forme to leave it. (Esto se pronuncia así: Ay cant accépt, miss Kety. Ze Michigan Cómpani anaunced zat film ouiz sach e gret impostem zat it oud bi e gret discrédit for mi tu lio it.)

ACIS. Bueno, bueno; si seguimos así no nos vamos a entender.

WELMAN Mister Gaston, es preciso rescindir ese contrato; ahora trátase del futuro de mi hija.

ACIS. Y no estaría bien el yerno de un rey haciendo cabriolas por los aires. Lo criticaría toda la República.

KETY ¡Se le indemnizará a usted!

GASTON Ostedes no poder pagarme la indemnización necesario. Repito que esta película se ha anunciado con tal importancia que tenemos hechos pedidos importantísimos de todo el mundo.

KETY Mister Gaston, yo estoy dispuesta a pagar una indemnización de un millón de dollars.

GASTON Eso estar una cantidad ridícula para mi negocio.

ACIS. (Aparte.) (En mi tierra no encontraba quien me diera dos reales y aquí se me disputan a millones.)

KETY ¿No accede usted, mister?

GASTON ¡Imposible, señorita!

KETY Entonces conocerá usted quién soy yo. Yo me llevaré de aquí a este hombre, aunque sea preciso incendiar esta casa, arruinar a la Michigan Company o hacer cualquier atrocidad por el estilo. Se lo juro a usted por las cuarenta y seis estrellas de nuestra bandera.

GASTON Yo entender, mister Welman, que su hija desvaría.

WELMAN Entender mal; miss Kety no desvaría, y si ella propónese una cosa, no poder contra ella ni el Senado ni el Presidente de la República.

KETY ¿Acepta usted mi desafío, mister Gaston, o accede a rescindir el contrato?

GASTON Aceptado el desafío.

KETY ¡¡All right!

ACIS. Vosotros ahorráis, ahorráis... pero ya veréis. (Gastón saluda con una reverencia y hace mutis.)

ESCENA XI

DICHOS menos GASTON

ACIS. ¿Pero qué vas a hacer?

KETY Dentro de un rato lo verás. Hasta luego.

ACIS. Adiós, preciosidad, te espero impaciente.

WELMAN Adiós, mister Gerona. Ya sabe usted, Tomás Welman, rey del esparto.

ACIS. ¡Adiós, Espartero! (Mutis Kety y Welman.)

ESCENA XII

ACISCLO y DIMAS

DIMAS (Este entra vestido de romano y con un ánfora en la mano.) Mira lo que te traigo.

ACIS. ¿Qué es eso?

DIMAS No lo sé a punto fijc. En la película decimos que es vino de Siracusa, pero a mí me parece de Arganda.

ACIS. No quiero vino. ¡Ah, qué idea! ¡Dimas, vas a ser mi salvador! Tú sabes que yo he venido aquí a hacer barbaridades.

DIMAS Exazto.

ACIS. Tú sabes que mañana me tengo que meter en un auto y arrojarme con él al río Hudson.

DIMAS Lo sé.

ACIS. Bueno. Esto de tirarme al río cuando yo vivía en Madrid en calidad de pasquín ambulante, podía aceptarse; pero ahora... Figúrate que esa señorita yanqui que conocimos a bordo y que, como sabes, es más rica que Comillas, se ha presentao aquí hace un rato acompañada por su papá pa pedirme mi mano y casarse en seguida conmigo.

DIMAS ¡Alcachofa! ¡Tú has bebido del Siracusa éste!

ACIS. Cuchufletas, no, que el trance es serio. ¿Cómo me voy a casar si mañana la voy a diñar?

DIMAS Hombre, eso no tié na que ver. Sus podéis casar hoy. Aquí se hace tóo por la electricidad.

ACIS. Es que yo había pensao que me salvases tú.

DIMAS Si puedo no hay más que hablar.

ACIS. Tóo se arregla tirándote tú al río por mí.

DIMAS ¿Tirarme yo por el puente? ¿Pero tú no sabes que yo no he podido pasar en jamás por el viaducto porque me atraía el abismo?

ACIS. Más a mi favor. Si te atraía es que has nacío pa eso. Además, ¿pa qué quiés tú vivir?

DIMAS Pues pa no morirme, miá tú éste...

ACIS. Pero si tu vida es un tormento. Reflexiona que tiés un sin fin de enfermedades crónicas.

DIMAS ¡Qué tonto! ¿Pero es que tú te habías creío eso de las enfermedades?

ACIS. Además, que si te matas mi futuro suegro te entregaría un buen puñao de miles de dollars, lo menos cien mil.

DIMAS ¿Conque después? ¿Y tendré que hacerle recibo?

ACIS. Se te presenta una ocasión de hacerte rico y la desprecias. Dimas, eres un inconsciente.

ESCENA XIII

DICHOS y JESUSA

JES. ¿Qué dice usted, señor Gerona? ¿Que puede hacerse rico mi marido? ¿Y cómo pué ser eso?

ACIS. Ahí verá usté, señá Jesusa. Le he ofrecido a Dimas cien mil dollars porque se tire mañana al Hudson,

DIMAS Ya ves. ¿Pa qué quieo yo tóo ese dinero si me estrello? Hasta la autopsia me la iban a hacer gratis.

ACIS. Si mister Gaston asegura que se sale ileso del truco. ¿Qué le paece a usté, señá Jesusa?

JES. ¿Ha dicho usted cien mil dollars?

ACIS. Sí.

JES. Pues que se tira.

DIMAS ¿Qué?

JES. ¡Pues no faltaba más! Si la vida pa ti es una carga pesá. Toa la existencia te la has pasao quejándote y gastándome los cuartos en potingues de botica. Si tiés la suerte de matarte, pues acabas de una vez con tóos los dolores y haces la felicidad de tu familia.

ACIS. ¡Incontrovertible! Eso es lo equitativo.

DIMAS Bueno, yo creo que en vez de tomar el vapor hemos tomao el tranvía de Leganés.

JES ¿Pero es que no te convences?

DIMAS Pero, señor, si yo nunca he estao enfermo; si mis dolores han sío vagancia natural, que es la única enfermedad que padezco, y ésta la he heredao de mi padre y es crónica. Si las botellas de medicina eran de Chinchón y del Priorato.

JES. ¿Pero no estás enfermo?

DIMAS No.

JES. ¡Qué alegría! ¿Conque no te quejabas con fundamento, sino na más que pa no trabajar?

DIMAS ¡Na más!

JES. ¿El dinero no era pa la botica, era pa la taberna?

DIMAS ¡Clarividente!

JES. Entonces tiés razón. Tú no te tiras.

DIMAS ¡Irrefutable, señor!

JES. ¡Te tiro yo!
DIMAS ¡Jesusa!
JES. Como que eres un charrán sin pizca de vergüenza ni diznidad, que me has engañao veintiséis años. ¡Señor Acisclo, esté usté tranquilo. Dígale al mister Gaston ese que arregle la película y me dé un papel de traidora pa tirar al barón Rudorico.
DIMAS Pero, Jesusa, raciocina... Mira que vas a cometer un esposicidio. Recuerda que siempre fuí un marido amante y cariñoso que no te ha pegao jamás. A ver si encuentras muchas mujeres que puean decir lo mismo.
ACIS. Bueno, hombre, cállate ya. Y lo mejor que pués hacer es dar una prueba de valor y tirarte hoy mismo.
JES. Ahora mismo busco a mister Gaston pa que haga el arreglo. ¡So golfo! ¡Te ha llegao la hora! ¡Ya pués rezar! (Mutis Jesusa.)
DIMAS Pero escucha, mujer, hazte cargo... (Mutis detrás.)

ESCENA XIV

ACISCLO, GASTON, CHARLES, WILLIAM, THOMSON, MARY, LULU, OPERADOR y COMICOS

ACIS. Bueno, como la señá Jesusa no se sienta Guzmana la buena y lo sacrifique, no me desposo.
GASTON Vamos a empezar, mister Gerona, prepárese, que va a pasarse la primera parte de la película «El Barón Rudorico.»

ESCENA XV

Todos los personajes indicados, que se colocan en sus puestos para el ensayo

GASTON ¿Estamos?
OPER. Cuando gusten.
CHAR. Y ya que estamos solos, he de explicaros el por qué de esta fiesta. (Mira receloso.)
WILL.. Habla sin temor.
CHAR (Misterioso.) El barón Rudorico no tardará en llegar.

THOM. ¿Aquí?

CHAR. Sí; esta fiesta que he organizado en su honor es un pretexto para realizar nuestro plan. Me consta que el Barón lleva siempre consigo los papeles de los cuales nos queremos apoderar.

LULÚ ¿Pero cómo?

CHAR. Vosotras os encargaréis de seducirle y de robárselos, y ahora callemos, que aquí llega. (Hace unos cuantos movimientos antes de entrar en el radio de acción del aparato.) Mister Gerona, avance, salude al Conde, vamos.

(Aciscio se acerca al grupo.)

ACIS. Conde, es para mí un honor estrecharos la mano.

CHAR. El honor es mío. Me vais a permitir que os presente.

GASTON Más fino... más fino...

ACIS. Como gustéis, pero no es necesario, con ser amigos vuestros ya lo son míos.

(Saludos y reverencias.)

CHAR. Nada de cumplidos. Estáis en vuestra casa. El vals me llama. ¿Me acompañáis? (A los invitados)

TODOS Vamos.

(Salen todos del campo de acción del aparato, menos Aciscio, Mary y Lulú.)

MARY ¿Y vos, Barón, no bailáis?

ACIS. No sé. Mis ocupaciones no me dejaron tiempo para aprender, y en verdad que ahora lo siento, pues de saber os rogaría que bailarais conmigo.

MARY Sois adorable, Barón.

ACIS. ¿De veras?

MARY ¿Y yo, qué os parezco?

ACIS. En rubio no conozco nada que se te pueda comparar.

MARY ¿Entonces os gusto?

ACIS. ¡Una muchedumbre! (La abraza. Gaston interrumpe a gritos.)

GASTON ¡No, no! ¡No es eso, mister Aciscio! Usté no se ha compenetrado todavía de su papel.

ACIS. ¿Que no lo hago bien?

GASTON No, señor. El papel que osté representa en la película es todo lo contrario de lo que hase Cuando se le acercan las señoritas osté debe rechazarlas; osté estar un hombre hastiado de placeres; las mujeres le aburren.

ACIS. Mentira.

GASTON No ser mentira. Percátese bien, siempre que se le acerca alguna de ellas, osté la despresia, ¿comprende?

ACIS. Me va a costar mucho trabajo.

GASTON No importa, pero eso es lo esencial de este episodio. Desprécielas, ¿comprende?

ACIS. Sí, señor, sí. Lo que usted quiere es que me ponga tonto.

GASTON Eso es. Osté estar tonto.

ACIS. Gracias.

GASTON Procure que sus modales sean todo lo elegante posible... fíjese bien, de una vez... para que no estropeemos tanta cinta.

ACIS. Descuide usted, habrá elegancia y economía.

GASTON Ah, oiga, tenga en cuenta no salirse de la raya que está indicada en el suelo, esa raya marca el campo de acción del aparato.

ACIS. Descuide, descuide.

GASTON (Al Operador.) Cuando osté indique.

ACIS. Cuando gusten.

GASTON Vamos. (Aquí el actor puede hacer cuanto se le ocurra dentro de la situación.) Bien... bien... Vamos, señorita Mary, acérquese ya.

(Mary se acerca coqueteando. Aciselo va hacia ella, pero se detiene ante un ademán de mister Gaston.)

MARY ¿Conque de veras te gusto?

(Igual juego que el anterior.)

GASTON Despréciala... con elegancia. (Aciselo la envuelve en una mirada despectiva.) Muy bien, muy bien; osté, Lulú, vamos, vamos.

LULÚ ¿Tan fea me encuentras?

GASTON Despréciela también. (Aciselo hace lo mismo que con la otra para despreciarla.) Vamos, Mary.

MARY Parece mentira que esta cara y este cuerpo, no te digan nada.

GASTON Siga despreciativo, osté no hacer caso.

ACIS. Yo sigo despreciativo, pero estoy sudando chocolate.

GASTON Vamos, Lulú, insinúese algo más, marque un abrazo... Cuando la señorita va a abrazarle osté huya.

ACIS. Estoy hecho cisco. (Aciselo se deja abrazar.)

GASTON ¡Huya! ¡Huya!

ACIS. ¡Cisco! (Aciselo la abraza fuertemente.)

GASTON Sepárese de prisa, vamos, señorita, sepárese.

LULÚ ¿Cómo quiere usted que me separe si me tiene sujeta por el cuello.

OPER. (Dejando el aparato.) ¡Otro corte! Esta cinta va a salir llena de empalmes.

LULÚ No ha sido mía la culpa, mister Gaston.

GASTON Ya lo he visto; la culpa fué de mister Gerona, que ha debido huir.

ACIS. Vamos, hombre, desde ahí se dicen muy bien las cosas; pero aquí le quisiera ver a usted atosigao a mimos por estas dos memeces de criaturas a ver si huía.

GASTON Pues no hay más remedio; el papel de barón Rudorico ha de interpretarlo osté, porque al final, hastiado de la vida, se estrella en su automóvil. ¡El truco es delicioso! La casa Michigan Film tendrá un éxito mundial.

ACIS. ¿De modo que tengo que montar en un automóvil?

GASTON Sí, señor.

ACIS. Pero si no sé guiar.

GASTON Ah, no importa.

ACIS. Mire usted que me voy a estrellar.

GASTON Ese es el truco, supongo que una vez en el auto no se volverá usted atrás.

ACIS. Ni atrás ni alante; ¿no le he dicho que no sé guiar? como no me empujen no me muevo.

GASTON Lo que quiero decir es que no tendrá usted miedo.

ACIS. ¿Miedo yo? Usted no me conoce, yo estoy acostumbrado a mirar a la muerte cara a cara.

GASTON Osté ser un valiente, ya lo sé.

ACIS. No lo sabe usted bien. ¿Y eso del auto, cuándo va a ser?

GASTON Eso lo haremos mañana por la tarde.

ACIS. Entonces, con su permiso. (Abraza a una de las muchachas y luego a la otra.)

GASTON ¿Pero qué hace usted, hombre?

ACIS. Me estoy despidiendo; no ve usted que mañana en cuanto monte en el H. P... R. I. P. (Vuelve a abrazarlas.)

GASTON Bueno. Vamos a pasar ahora el momento en que sale usted huyendo del banquete donde le han querido envenenar y se tira por el balcón.

ACIS. ¡Ah! ¿Es ahora el saltito?

GASTON Este estar el primer truco.

ACIS. Bueno.

GASTON Vamos. Suba.

(El Operador cambia de sitio. Los demás se preparan a ver la caída.)

ACIS. No me tiro, porque si me tiro se acaba aquí la película.

GASTON Esto ser intolerable. Vamos al balcón. (Le empuja.)

ESCENA XVI

DICHOS y KETY que entra precipitadamente

KETY (Entrando.) Detente. Llego a tiempo.

GASTON ¿Osté otra vez, miss?

KETY Yo misma. Le dije a usted que triunfaría y aquí estoy. Vengo de la Bolsa, donde acabo de comprar todas las acciones de la Michigan Flim, que estaban en cotización. Aquí están. Soy la primera accionista y yo mando. El contrato de este artista queda rescindido. Porque desde este momento él es el amo.

ACIS. ¿Yo el amo? ¡Me paece a mí que quien va a dar el salto es mister Gaston!

GASTON Se hará todo como osté manda. Yo presento mi dimisión.

ACIS. No, hombre, no faltaba más; yo no soy rencoroso. Te tendré a mi lao, Gastoncete.

GASTON Pero es una lástima para el negosio, el truco era sorprendente.

KETY No importa, dentro del automóvil se tira un monigote.

ESCENA ULTIMA

DICHOS, JESUSA y DIMAS

Jesusa trae puesto el casco de un centurión romano, en la mano un mandoble y en la otra una cuerda con la que viene atado e indefenso Dimas

JES. ¿Un monigote? ¡De ninguna manera! El que hace el viaje en el auto es este sinvergüenza. Señor Acisclo, cuando usted quiera me pué usted dar los cien mil dollars.

ACIS. Cuente usted con ellos, pero ya no hace fal-

ta tirar a Dimas, porque está tóo arreglao. ¡Soy el gerente de esta casa!

DIMAS ¡Gerona, cuenta con un abrazo en cuanto me desate!

JES. Bueno, al río no le tiraréis, pero al estanque ese que hay en el jardín va de cabeza. (Tira de él para llevárselo.)

ACIS. Señá Jesusa, si lo tira usté, quítele la ropa, que pué estropearse. (A Kety.) ¡No dirás que no miro por la casa!

KETY (Al público.) Deas public: the authon ouly pretended, to anunse yon. If they suceded please aplaud them. (Esto se pronuncia así.) (Dis pablic ze ózeu óulipreténded tu amius yu. If zei sacidid plis aplaud yem.)

ACIS. (Al público.) La señorita quiere decir que si el juguete os entretuvo le otorguéis una palmada. (Telón.)

FIN DE LA OBRA

Obras de Francisco G. Pacheco

Huéspedes tranquilos, sainete lírico en un acto y en prosa. (1) Estrenado en el teatro Martín.

El Tirano, zarzuela en un acto. (1) Estrenada en el teatro de la Zarzuela.

La poesía de la reja, apunte de sainete en un acto y en prosa. (1) Estrenado en el teatro Eslava.

Amores de aldea, comedia lírica en dos actos y cinco cuadros. (1) Estrenada en el teatro de la Zarzuela.

¡¡Abajo los solteros!!, fantasía cómico-lírica-gubernamental, en prosa. (1) Estrenada en el teatro de Novedades.

La Giraldina, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa. (1) Estrenado en el teatro de Novedades.

Matrícula de honor, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa. (2) Estrenado en el teatro de Novedades.

El coloso de Rodas, aventura cómico-lírica en un acto y en prosa. (2) Estrenado en el teatro Martín.

La derrota de Aníbal, juguete cómico en un acto y en prosa. (2) Estrenado en el teatro Infanta Isabel.

El sitio de Gerona. (3) Estrenado en el teatro Infanta Isabel.

---

(1) En colaboración con D. Juan G. Renovales.

(2) Idem con D. Luis Grajales Lacalle.

(3) Idem con D. Luis Candela.

Obras de Luis Candela

El cuñao de Rosa. (1)
Los pelmazos. (2)
Pedro Botero. (2)
La prima de Bibiano. (2)
Las acciones de Adán. (2)
El hombre pañuelo. (3)
El reloj de arena. (3)
El padre Cirilo. (3)
El sitio de Gerona. (4)

(1) En colaboración con Gabriel Merino.
(2) Idem con Ernesto Nieto.
(3) Idem con Antonio Estremera.
(4) Idem con Francisco G. Pacheco.

Precio: DOS pesetas